



*"Y el ángel la dejó..." Lc 1,38*

*En esta escena el ángel acaba de dejar a la Virgen en una actitud de total apertura ante el rollo de la Palabra que, acogida por ella en un abrazo, la atraviesa enteramente. María se queda sola, pero esa soledad siempre deja paso a una Presencia, a la Palabra en la que ha confiado y que ahora habita en su seno. María acoge al Verbo, apoyando con ternura su rostro sobre el rollo.*

*En la acogida de la Palabra de Dios hay un paso de soledad del hombre con su Dios. En la vida de cada cristiano hay inevitablemente un discernimiento de fondo: qué palabra, qué voz seguir. El mosaico muestra cómo la Palabra traspasa a María y cómo Ella ha confiado totalmente apoyándose en ella. Así también sucede en cada uno de nosotros. La vida del hombre no se puede imaginar sin confianza, sin sostenerse sobre una visión, una intuición, una palabra. Su vida depende de esta confianza. Por eso es tan importante que permanezca en el silencio y la soledad del corazón para poder discernir qué voz ha de seguir.*